

Eternidad

Mi padre algunas veces a este sitio venía
y entre las viejas parras sus sueños meditaba,
mientras la tarde sobre los cerros reposaba
y el cielo soledoso de estrellas florecía.

Y la palabra grávida de su labio fluía
con hondas apetencias de aquello que anhelaba.
Era mi padre un árbol que al cielo caminaba,
ansioso de la estrella que el cielo prometía...

Acaso muchas tardes del otoño dorado
anduvo estos caminos, como yo, fatigado,
transido de nostalgias y exhausto de sembrar...

Y acaso un día llegue mi hijo con su duelo,
y cual hizo su padre y su remoto abuelo,
nos convoque en el tiempo, nuevamente, a soñar.